

comunes. El espíritu ecuménico, que es propio de toda teología, aun en los países católicos, exige que dejemos los viejos manuales, en donde la terminología protestante, es interpretada (mal interpretada) desde la propia terminología. Mediante este sintético vocabulario, cada artículo consta de 10 a 15 páginas, podremos captar claramente las convergencias y las divergencias, y entablar un diálogo sobre bases originales y seguras.

B. Häring, *Centrarse en Dios. La oración, aliento de nuestra fe*, Herder, Barcelona, 1976, 182 págs. En esta nueva obra el P. Häring se nos vuelve a mostrar joven, a pesar de sus años, con la juventud que da el saberse mantener en lo siempre nuevo que tiene lo siempre antiguo, del Mensaje del evangelio y la persona de Jesús. Uno de los principales propósitos del libro está enunciado en su mismo título: integrar en un todo, fe y oraciones, como expresiones vitales del hombre entero. Uno de sus capítulos medulares, el 3º, reflexiona sobre cómo la teología debe ser oración, y la oración teología, para acercarnos más al ideal de la oración cristiana. Son también de valor práctico cada uno de los enfoques, planteados, en último término, ante la pregunta de si la Iglesia en su conjunto y en cada una de sus comunidades es realmente casa y escuela de oración. Libro apto y provechoso tanto para quien lo lee, como para quien tiene que hablar sobre el tema. J. A.

D. Evans, *En diálogo con Dios*, Certeza, Buenos Aires, 1976, 93 págs. Un libro que no dudamos recomendar a todos aquellos que andan en busca de "la oración", porque la piensan perdida para ellos e imposible de encontrar en el mundo actual. Son muchos los que quisieran saber qué es orar y cómo poder hacerlo; este librito les será muy provechoso. Como asimismo a aquellos que quieren explicar a alumnos, gente sencilla, jóvenes, qué es la oración. Se lee con gusto y los textos de diversos autores y los ejemplos o testimonios, hacen fácil su lectura. Puede servir como una primera aproximación a la oración. Adolece de un defecto serio: las analogías, los antropomorfismos que se usan —necesariamente— se presentan, de hecho, como explicaciones, que deben dejar satisfechos ante el "misterio de la oración". Error común a muchos libros sobre la oración. J. A.

L. Boros y otros, *La meditación como experiencia religiosa*, Herder, Barcelona, 1976, 160 págs. Seis estudios; unos directamente sobre la oración, otros sobre temas atingentes. Entre los primeros destaca el trabajo de L. Boros, de Zurich, conocido por otras obras ascéticas; se nos propone en él, los presupuestos de toda oración, de un modo compendiado, muy claro y esclarecedor. El segundo trabajo de J. B. Lotz, sobre la soledad como experiencia límite, contiene material asimismo provechoso. Lo indestructible en la experiencia de sí mismo, de B. Staebelin, tiene un material esbozado solamente, que si bien merece reservas, abre nuevos horizontes. Los demás tra-

bajos ofrecen un aporte modesto y discreto, y utilizable acerca del zen, la meditación budista, el influjo de las drogas y la serenidad. J. A.

V. Hernández Catalá, *La expresión de lo divino en las religiones no cristianas*, B.A.C., Madrid, 1972, 331 págs. Con la presente obra, la Biblioteca de Autores Cristianos abre una nueva serie monográfica —Semina Verbi— dedicada a incrementar un presupuesto indispensable para el diálogo con los no cristianos. El autor de este primer volumen, profesor de Fenomenología e Historia de las Religiones en el Centro de Estudios Teológicos de Valencia, se propone estudiar aquí la simbólica religiosa de la divinidad en la historia de las religiones, individuando el arquetipo de la coincidentia oppositorum como la estructura última de lo sagrado. El método utilizado preponderantemente ha sido el fenomenológico. El libro se divide en dos partes desiguales: la más extensa, la primera, pretende exponer cómo aparece el arquetipo simbólico mencionado en la morfología de las religiones. La segunda parte, de carácter sintético, expone las estructuras internas de la simbólica estudiada y presenta algunas consideraciones sobre el significado teológico de la coincidentia oppositorum en orden al conocimiento de Dios. El volumen es verdaderamente recomendable por la riqueza del material presentado y por la seriedad y rigor de las exposiciones y análisis.

#### SAGRADA ESCRITURA

J. Pizaka, F. de la Calle, *Teología de los Evangelios de Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1974, 477 págs. Dicen los mismos autores en la introducción: "Es realmente curioso. Los evangelios son la obra más completa y sistemática del nuevo testamento; y, sin embargo, cuando se ha querido trazar la teología cristiana, se ha prescindido de ellos casi en su totalidad. ¿Por qué? Quizás porque han parecido demasiado sencillos"... El libro quiere ser, y lo es, un trabajo que sin ser sólo para especialistas, llene este vacío. "Nuestra obra es, por lo tanto, primariamente, bíblica. Nos importa comprender el viejo texto de los evangelios. Pero entenderlo en su realidad de evangelio, de buena nueva de Jesús, y no tan sólo en su prehistoria o en sus simples formas literarias... Nuestra obra es finalmente, cristiana. Quiere dejar que Jesús hable a nuestro mundo...". Estimo que los autores consiguen lo que pretenden. Aunque la copiosa y rica bibliografía, supone el trabajo científico subyacente a la obra, la sencillez de la exposición, su limpidez y la piedad latente, hacen de ella una muy buena y provechosa introducción para lo que tiene que ser el fin principal del conocimiento de los evangelios: conocer más en profundidad a Jesús y su Mensaje de siempre. Se puede recomendar a todo el que, sin estudios especializados desee adentrarse en el riquísimo filón de la Historia de la Salvación que son los Evangelios. J. A.

J. R. W. Stott, *Las controversias de Jesús*, Buenos Aires, 1975, 233 págs. Libro con muchos aciertos, en el que el autor, a través de las discusiones que sostuvo Jesús con los que eran los "hombres piadosos y religiosos" de su tiempo, esclareció y puso en su punto alguno temas esenciales, las diferencias entre su mensaje y la religión de éstos; desarrolla estos puntos con una visión clara, sensata y práctica. Lástima que esta finalidad tan loable y necesaria, sea opacada por un espíritu que si no se puede calificar de sectario, sí se lo puede tachar de cierta intolerancia y de confundir el anhelo de amor en la verdad de todos los que buscan poner todos los medios que el mismo "Señor y Maestro" (tan acertadamente así recordado por el Autor), nos entregó para vivir la Unidad del Amor. J. A.

L. Morris, *¿Por qué murió Jesús?*, Certeza, Buenos Aires, 1976, 104 págs. Dentro de una orientación digna el autor toma posición sobre un tema que hoy es debatido desde diversos ángulos. Lo expuesto por él merece nuestra atención y se debe reconocer su sinceridad en tratar el tema, sólo que faltan matices, y aun el reconocer que otras corrientes, merecen, por lo menos ser tenidas en cuenta. J. A.

M. Green, *La evangelización en la Iglesia primitiva*, Certeza, Buenos Aires, 1976, tomos 1, 2 y 3, 103, 95 y 144 págs. Uno de los aciertos de los editores, ha sido presentar esta traducción del libro de M. Green, en tres pequeños tomos que hacen a la obra mucho más práctica y atractiva, ya que con facilidad el lector se encuentra con capacidad para leer la obra dividida en pequeños volúmenes; el subtítulo de cada tomo, nos da una indicación sumaria del material que se trata: 1. Obstáculos y ventajas; 2. El Evangelio y la conversión; 3. La evangelización de los judíos. El autor ha querido hacer una obra bíblica y teológica; lo ha conseguida. Es un libro de divulgación, pero cuyas notas bibliográficas pueden ayudar al lector que lo desee a adentrarse en los temas tratados con sencillez, precisión y sin que falte la profundidad del estudio. Es obra de provecho para quien quiere conocer en una como a vuelo de pájaro la tarea de evangelización en la primitiva Iglesia. J. A.

L. Morris, *Las cartas a los tesalonicenses. Introducción y comentario*, Certeza, Buenos Aires, 1976, 173 págs. Es una de las características del autor, brindar en sus estudios bíblicos, comentarios que sin ser especializados, expliquen y aclaren para el hombre de hoy, ayudándolo en su búsqueda de ser cristiano, el significado de la Escritura; poniendo, al mismo tiempo ésta al alcance de la mayoría, sin dejar de tener en cuenta los recursos de la ciencia y exégesis bíblica. Obras similares ya existen, pero ésta es un aporte más que nos entrega una visión esclarecedora de los puntos vitales de estas dos cartas de Pablo, en una lectura tan sencilla como profunda en el nivel que el autor quiere mantener para ser asequible a un gran público. J. A.

R. Brown, *El mensaje del Antiguo Testamento*, Certeza, Buenos Aires, 1975, 203 págs. Una obra sencilla, diría "exacta", ya que consigue plenamente la meta que se ha propuesto su autor: darnos una introducción tan ajustada como clarificadora de cada uno de los libros del Antiguo Testamento. Un estilo muy asequible, para una mayoría de lectores, una descripción muy precisa del contenido de cada libro y sus principales temas y una reflexión para la vida espiritual, hacen de este libro una valiosa ayuda para la lectura del Antiguo Testamento. Cada capítulo constituye un buen prólogo para cada uno de sus libros. J. A.

D. Kidner, *Proverbios. Introducción y comentarios*, Certeza, Buenos Aires, 1975, 223 págs. La dificultad específica, por la índole del escrito, ha hecho, en la práctica, que se estudie y se reflexione poco en el libro de los *Proverbios*, salvo algunos de los mismos proverbios que contiene, que se citan con alguna frecuencia e iterativamente. El libro, monografía de valor, después de una introducción histórico-literaria, estudia los grandes temas de los *Proverbios*: entre otros, Dios y el hombre; el perezoso, el amigo; la vida y la muerte... El comentario, analiza cada uno de los versículos, exponiendo, cuando es necesario, el significado de la palabra, en su lengua original y en las buenas traducciones. Y se cierra el libro con una "concordancia" por temas generales. Todo el conjunto sin pretensiones de alta exégesis, pero sí con mucha claridad y practicidad nos entrega un buen instrumento para una comprensión más honda y práctica de los *Proverbios*. J. A.

*Nueva Biblia Española*, traducción de los textos originales dirigida por Luis Alonso Schökel y Juan Mateos, Cristiandad, Madrid, 1975, 1982 págs. Los prospectos anunciadores de esta traducción nos dicen: "Nueva Biblia para una nueva sensibilidad religiosa. No es 'nueva' por ser la más reciente, sino por los criterios exegéticos, lingüísticos y literarios con que se realizó la traducción". Creo que esto nos describe en muy pocas palabras la riqueza que nos ofrece esta "nueva" traducción y "nueva" presentación, aun tipográfica, que la hacen muy agradable a la lectura, en una presentación clara, límpida y bien distribuida en sus párrafos. Los textos de los salmos, por ejemplo, nuevamente reelaborados, son verdaderamente una joya literaria, de fidelidad a los originales y de adaptación a nuestra manera de expresarnos; al mismo tiempo aclaran diáfanoamente los textos. Esta notificación alcanza a todos los demás libros, pero de un modo peculiar a las cartas de San Pablo, que al volverlas a leer en esta traducción, en muchos de sus párrafos parecen verdaderamente nuevas. Pensamos, en los redactores del Nuevo Testamento, cuando adaptaron los textos que hoy tenemos para sus diversas comunidades, manteniéndose absolutamente fieles al espíritu del Mensaje de Jesús, sin idolatrar la palabra, o la estructura de la frase. Habría alguna reserva que hacer: la principal, que se hayan quedado, algunas veces a mitad de camino, ya que se hubiese esperado una plena adaptación

a nuestro lenguaje actual; se puede pensar que esto lo han hecho conscientemente, ya que podría llamar la atención en un primer intento como el que han hecho. Que esto sea así, lo probaría que en la edición para América Latina (adaptación al lenguaje común y más extendido en lengua española de América del Sur), ya se dan variantes en la forma de traducir que son, se podría decir, una verdadera "novedad"; pero que al mismo tiempo que esclarecen el texto de forma notable, y su contexto, nos dicen del esfuerzo que supone esta traducción; así, por ejemplo, Mt 6, 22-23. Es de esperar que se dé un paso más en próximas ediciones. J. A.

#### VARIA

C. Cherry, *Pragmatic aspects of human communication*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht-Holland / Boston-U.S.A., 1974, 178 págs. La presente selección de ocho artículos de autores diversos procedentes de países diferentes, *Aspectos pragmáticos de la comunicación humana*, ilustra la dificultad del estudio unificado y de la utilización de un común lenguaje en la investigación de una de las experiencias humanas más comunes como es la de la comunicación. Se trata de un conjunto de estudios que abarcan aspectos teóricos, filosóficos y experimentales sin pretender cubrir todo el campo de esta temática. Solamente se ha procurado otorgarles una cierta continuidad en la presentación. El primer artículo, de J. Marshall y R. Wales (Gran Bretaña) está dedicado a los valores pragmáticos de la comunicación; el segundo, de I. Revzin (U.S.S.R.) investiga la vieja cuestión de los orígenes del lenguaje humano. Viene después un artículo del psicólogo canadiense D. Dicks, dedicado a la experimentación en laboratorio de la conversación humana. A. Cicourel (U.S.A.) estudia en el artículo siguiente las numerosas fuentes de incomprensión a través del examen de "interviews" médicos y cuestionarios. En el quinto estudio, el rumano S. Marcus investiga las oposiciones entre la comunicación científica y la poética. Los dos siguientes artículos, uno de M. Garrett (U.S.A.) y el otro de K. Forster (Australia) están referidos a la problemática de la comprensión y producción de frases. Un último artículo de M. Marschak (U.S.A.), dedicado a la relación de información y decisión con los científicos, cierra finalmente esta serie de estudios sobre la comunicación humana, dirigida a estudiosos de los problemas del lenguaje y la comunicación, sociólogos y psicólogos.

Ch. Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo*, Gredos, Madrid, 1975, tomo V, 467 págs. Esperábamos este tomo, después de un largo silencio, los que habíamos leído los cuatro primeros de esta obra magna titulada *Literatura del siglo XX y cristianismo*. Y la esperábamos, porque en la selva de la literatura contemporánea, es menester una voz autorizada como la de Moeller, para distinguir lo valedero de lo falso y para aquilatar

los valores de ciertos autores encumbrados por los lectores, quienes no siempre tienen criterio seguro para distinguir el oro de la escoria. Al estudiar a Françoise Sagan nos dice el autor: "El mundo de Françoise Sagan da testimonio de un desamparo espiritual que hace pensar en una posible respuesta religiosa. Sin embargo, es precisamente esta 'compensación' lo que Françoise Sagan rechaza. Llega a decir estas palabras blasfemas: 'Odio la idea de Dios, cualquier Dios —pido perdón a los que creen en él— pero en fin, ¿por qué creer en él? ¿Era Dios verdaderamente necesario? O, en todo caso, ¿por qué había de hacerse necesario únicamente por compensación?'". Moeller acota atinadamente: "Reducir a Dios a esa realidad que surge por compensación no es camino auténtico para descubrirlo. Si, en efecto, los desengaños de la vida pueden disponer al alma para una realidad más auténtica y más permanente, también es cierto que Dios está tan presente en nuestra alegría como en nuestra soledad". Como quiera que sea, la razón por la cual Françoise Sagan detesta la idea de Dios está ligada al problema del dolor en el mundo: "Y sin embargo, lo aseguro, fui católica; guardaba las estampas piadosas y cantaba incluso, en 1934, en un convento, entre otras melodías: 'Plus près de toi, mon Dieu' ... A decir verdad, fui, entre mis cuatro y diez años una niña ejemplar, formal, sana, piadosa... Pero hubo una visión atroz en un cine, a donde me llevaron por error, de pequeña en el campo, y decidió el nacimiento en mí de otra cosa... Paso por esto muy de prisa: era en Dachau, aquellas excavadoras y aquellos cadáveres, todo lo que ahora me obliga a abandonar la mesa por la menor palabra antisemita, a no soportar ciertas formas de conversación e incluso ciertos cinismos —y bien sabe Dios que el tiempo, mi vida, y la gente que he conocido han contribuido a desarrollar en mí un cinismo deliberado'. Este texto nos da la clave de una serie de alusiones esparcidas por la obra y que los críticos han puesto de relieve". "Seamos justos con Sagan y oigamos estas palabras sintomáticas: 'Añadiré —y pongo aquí un velo moral (lástima que ya no se lleve velo... les sentaba bien a muchas mujeres)— añadiré que llegado el caso, todavía me dejaría matar por ciertos principios morales o estéticos; pero no tengo ganas de pregonar a bombo y platillo las cosas que respeto. Bastará que un día alguien deje de respetarlo delante de mí para que esto se demuestre por sí solo'". "Por consiguiente, concluye Moeller, es falso identificar a Françoise Sagan con ciertos dichos de sus personajes, que expresan su escepticismo ante ciertas ideas de moda". El segundo autor estudiado es Brecht o el amor para mañana. Poeta alemán adherido al marxismo, duro y áspero en la superficie, desesperadamente tierno en el corazón. La adhesión de Brecht al marxismo tuvo algo del fervor religioso. Brecht es en esto, un idealista habitado por un fervor religioso. Brecht es un puritano, un idealista. Estamos muy mal informados aún de la tendencia antirreligiosa de Brecht. ¿Cuándo perdió la fe protestante que su padre le había dado? Imposible saberlo. Es innegable que Brecht creyó hasta el fin en la ideología marxista, como la única capaz de paliar verdaderamente la injusticia y la